NOTAS

https://doi.org/10.29393/At475-12LCPE10012

Luna caliente de Mempo Giardinelli y *Lolita* de Vladimir Nabokov

PILAR ESPINOZA*

Las novelas *Lolita* de Vladimir Nabokov (Editorial Anagrama, Trad, Enrique Tejedor, 3ª edición, Barcelona, 1995) y *Luna caliente,* de Mempo Giardinelli (Ediciones Letra Buena, Bs. As., 1992), presentan similitudes interesantes de interpretar y comparar, considerando para ello a los personajes de Dolores Haze, Humbert Humbert, Araceli Tennembaum y Ramiro Bernárdez, con sus respectivas caracterizaciones.

A pesar de que ambas fueron escritas en distintas circunstancias y de que presentan diferencias estilísticas, impresionan por las similitudes en cuanto al tratamiento y planteamiento del tema del erotismo poder y las perversiones sexuales, y también –aunque en forma secundaria– de la locura y la muerte.

El aspecto central y más importante que empuja a Ramiro y a Humbert Humbert** a llevar a cabo sus acciones, es la atracción sexual por una niña-mujer, que cabe dentro de la categoría de ninfa erótica o nínfula. En *Lolita,* H.H. presenta una especie de estudio paralelo al desarrollo de la trama narrativa acerca de este tipo de objeto sexual, a las cuales atribuye características tales como la perversidad, lo demoniaco, su poder sexual hechizante (mágico) y la condición de no-terrenalidad.

La fascinación de H.H. por las ninfas comienza mucho antes de conocer

*Pilar Espinoza: Alumna del Magíster en Literaturas Hispánicas. Universidad de Concepción. Este trabajo corresponde a un Seminario dirigido por María Nieves Alonso.

**H.H. de aquí en adelante.

a Dolly, de hecho, comienza cuando él es un adolescente y tiene su primer acercamiento sexual con Annabel, la niña europea que lo hechiza para siempre. Lolita pasará a ser una extensión de Annabel, que más tarde superará al original. H.H. se reconoce a sí mismo como un hombre con serias desviaciones sexuales, ya que no puede satisfacer sus deseos con mujeres que superen los catorce años y además está consciente de lo difícil que le resulta acercarse a las nínfulas, pero al mismo tiempo, siente que la aceptación de la represión de sus instintos sexuales no es la salida.

> Abiertamente, yo mantenía relaciones llamadas normales, con cierto número de mujeres terrenales, provistas de calabazas o peras como pechos; secretamente, me consumía en un horno infernal de codicia por cada nínfula que encontraba y a la cual no me atrevía a acercarme como un pusilánime respetuoso de la ley" (1995: 25).

Es por eso que decide casarse con Valeria, para reprimir sus "degradantes y peligrosos deseos". El matrimonio resulta ser un fracaso rotundo...

> Yo recurría a su carne rancia, sólo en casos de gran necesidad y desesperación (p. 34).

...porque Valeria –siendo una mujer adulta– no puede satisfacer las necesidades de "el pervertido" (que es como él mismo se llama). No es sino hasta conocer a Lolita, que H.H. se cerciora de que debe pasar el resto de su vida junto a una nínfula, este descubrimiento está sustentado en sus experiencias con Annabel. El impacto que la ninfa norteamericana ejercerá sobre H.H. es tan fuerte, que éste se enamora automáticamente y sólo piensa y actúa –de ahí en adelante– en función de la evolución de su relación con ella:

> Me es muy difícil expresar con la fuerza adecuada esa llamarada, ese estremecimiento, ese impacto de apasionada anagnórisis (p. 48).

En *Luna caliente*, el lector es introducido a la ninfa en cuestión, sin antes ser informado acerca de los acercamientos eróticos previos del protagonista.

> Araceli fue un deslumbramiento: (...) Ramiro la miró y supo que habría problemas: Araceli no podía tener más de trece años (1992: 13).

A diferencia de H.H., Ramiro siente la relación con la niña desde un principio, como algo negativo, algo que obstaculizará sus proyectos, como un problema. La relación entre ambos personajes está siempre planteada en términos sexuales y nunca como una relación estable de pareja, como es el caso de H.H. y Lolita. Uno de los rasgos importantes que singularizan la relación entre Ramiro y Araceli, es el miedo que siente éste desde la primera vez que la ve y se da cuenta de que su poder de atracción sexual es tan fuerte, que no podrá evitarlo, y comenzando a racionalizar acerca de los actos de locura que está por cometer y que no comprende.

> Ramiro se dijo que acaso se iba a arrepentir de su propia locura. Se preguntó qué estaba haciendo. Dudó un instante, petrificado sobre el camino de tierra. Pero capituló cuando vio a Araceli, en la ventana del primer piso mirándolo (p. 17).

El tema de las perversiones sexuales se presenta en dos formas en la novela del escritor argentino: una de ellas es el Sadismo (Atracción-Victimación), ejercido por parte de los dos personajes, ya que Araceli, después de haber sido golpeada, violada y "asesinada" por Bernárdez, vuelve voluntaria e impetuosamente a él, para ser sometida a esa misma sexualidad animal y a las mismas agresiones; el abogado, por su parte, tampoco parece rechazar el contacto sexual con la niña, contacto que para él no sólo implica un sadismo sexual, sino también sicológico por parte de ella. También es posible observar, aunque más sutilmente, la pedofilia como segunda perversión sexual, ejercida por parte de Ramiro, quien podría ser el padre de su amante-niña-víctima.

En la otra novela estudiada, pude identificar la pedofilia como perversión predominante, ejercida por H.H., quien llega incluso a afirmar que ha descubierto un nuevo tipo de sexo, muy superior al conocido: el sexo con las nínfulas. Acompañando a la pedofilia está el incesto: H.H. asume el rol de padre de la ninfa, al casarse con su madre y de amante, una vez que Charlotte Haze muere; por lo tanto, está cometiendo incesto, llegando a legitimarlo incluso en su discurso:

> ...entre los sicilianos, las relaciones sexuales entre padre e hija se dan por sentadas y la niña que participa de tales relaciones no es mirada con desaprobación por la sociedad de que forma parte. Soy un gran

> admirador de los sicilianos, excelentes atletas, excelentes músicos, hombres excelentes y rectos. Los más grandes amantes (1995:150).

El sadismo sicológico destaca en algunas de las conductas de Dolores Haze, que son tildadas de crueles por el apasionado Humbert.

Al leer *Lolita* resulta imposible abstraerse de la forma en que H.H. sobredimensiona a la protagonista, la adoración que siente por ella no le permite objetivizar de su relación con ésta, convirtiéndola en un objeto de admiración, especialmente cuando la ha perdido, cayendo en un exacerbado y patético fetichismo:

> Hacia fines de 1949, adoré y acaricié y maculé con mis besos y mis lágrimas (...) un par de zapatos de goma, una camisa (...), unos viejos blue jeans usados por ella (...) y otros tesoros igualmente fútiles (p. 277).

Existe una glorificación y una sobrevaloración de la figura de Lolita, en todo sentido. En oposición, Ramiro sólo valora y admira a Araceli en lo que concierne a su atractivo físico, sus cualidades eróticas y su frialdad, pero esa admiración nunca llega a ser explícitamente positiva, ni tampoco llega a ir acompañada de algún sentimiento de amor o afecto. Es esencial clarificar que es Araceli quien busca al abogado con fines sexuales, mientras que es H.H. quien constantemente presiona, amenaza e incluso golpea a Lolita, para tener relaciones sexuales con ella.

Ambas nínfulas ejercen un fuerte poder (ya sea inconsciente o conscientemente) en los destinos de sus amantes. Lolita controla la vida de H.H. inconscientemente, porque en ningún momento se evidencia en el texto que la nínfula tenga intenciones planeadas de tener el control sobre la vida de H.H. Aparte de algunas pequeñas manipulaciones que le permiten satisfacer sus caprichos, Lolita no interviene sustancialmente en la vida de su "padre", al que no le molesta sentirse controlado y hace lo imposible por complacerla. En cambio, Ramiro rechaza y se aterroriza ante el hecho de que su vida dependa de una niña de trece años:

> Araceli lo llamó por teléfono (...) su tono tenía una cierta firmeza indiscutible (...) El no tenía ganas de verla esa noche. Pero la voz de Araceli contenía una incitación irrebatible (1992: 137).

El poder que ambas tienen reside en su atractivo sexual, que es innegable, lleva a estos hombres maduros y de conductas aparentemente intachables, a cometer actos de locura que los hacen desconocerse a sí mismos, no pudiendo ir en contra de su animalidad y convirtiéndose en criminales.

Para llegar a encontrar las claves intertextuales entre una novela y otra, es necesario tomar en cuenta cómo Ramiro y H.H. se autodefinen y cómo definen a sus amantes. Ramiro Bernárdez y H.H. son personajes transgresores, en sociedades en las que sus acciones son consideradas grandes ofensas al sistema valórico imperante. Con respecto a los rasgos que los definen, es posible distinguir ciertas diferencias: Ramiro es un hombre frío, inescrupuloso y calculador, con una actitud de desencanto ante la vida y que se sorprende horrorizado, al reconocer en sí mismo sus inclinaciones criminales. Se autodefine como un asesino, un violador y un proscrito, procediendo como tal, no pierde en ningún momento su capacidad analítica y la frialdad con que planea cada paso que dará. Una vez que comete los crímenes, siente que está acabado, que ha perdido el futuro esplendoroso que le esperaba y que ha dejado de ser lo que era para convertirse en un criminal y vivir una vida en la que dependerá de lo que Araceli pueda darle (en términos sexuales). Llama la atención cómo Bernárdez se considera a sí mismo el corruptor de la niña, pero al mismo tiempo reconoce que es ella quien lo arrastra perversamente:

> A los treinta y dos años se sentía súbitamente acabado, arruinado en su éxito social (...) Todos sus sueños se fracturaban. Y esa chica era la que lo arrastraba ahora con una determinación diabólica (pp. 97, 98).

De esto se puede concluir que Araceli es más demoniaca que Ramiro, porque es ella la que controla todo lo que ocurre entre ellos, sumándose a esto el carácter de inmortalidad de la púber, ya que puede sobrevivir a su propio asesinato.

Los detonadores para las acciones del abogado son la luna, el calor del Chaco y la sensualidad de la hija del médico; es decir, existen dos elementos externos que inciden en su conducta, a los cuales culpa de su "calentura", lo que hace suponer al lector que si la historia se desarrollara en otro espacio geográfico, quizás Ramiro no habría cometido los delitos que comete.

Se percibe a sí mismo como un misógino y un machista, por el temor que siente ante Araceli y ante todas las mujeres que ha conocido en su vida, el

control que pierde ante ellas es lo que, desde este punto de vista, lo convierte en un asesino y un violador; su condición de "macho latinoamericano" lo conduce a un estado en el que lo único que deseará es estar muerto.

> El, Ramiro Bernárdez, el gran macho, el argentino maula que no fue capaz de alzarse a una francesita en París, (...) se había convertido en un vulgar violador. Por miedo, por terror (...) había asesinado dos veces (p. 65).

La forma en que H.H. se plantea, analiza y autodefine difiere, en ciertos aspectos, de la de Bernárdez; H.H. es un personaje cuyas acciones y reflexiones están cargadas de emocionalidad y pasión (rasgo ausente en la conducta del protagonista de *Luna caliente*), muestra de esto es su discurso, el cual está lleno de figuras literarias y rasgos propios de un tipo de lenguaje que siempre ha sido utilizado para expresar emociones: el lenguaje poético.

> Trato de analizar el estremecimiento de deleite que corre por mi espinazo al leer ese nombre entre los demás. ¿Qué es lo que me excita casi hasta las lágrimas (ardientes, opalescentes, espesas lágrimas de poeta y amante)? ¿Qué es? (1995: 61).

El personaje se autosicoanaliza durante toda la novela, y se siente constantemente acorralado entre sus deseos sexuales nínficos, el amor que siente por Dolores y la carga moral negativa de sus acciones. Esto va acompañado de la *obsesión* y la *posesividad* que quiere ejercer sobre la niña para dominarla, sin poder lograrlo, porque en realidad es ella quien lo domina (indirectamente). Su vida está tan supeditada a la relación con "su amada", que una vez que la pierde para siempre, pierde también y en forma definitiva, el control sobre su vida. Estudia y analiza cuidadosa y constantemente la conducta de Lolita, para manipularla en forma más eficaz. Singular resulta el hecho de que asume distintos roles, mediante los cuales el narrador, en forma irónica, hace ver al lector las posturas con las que el personaje –aunque paradójicamente son el mismo– va enfrentando sus propias acciones; así es como encontramos a "Humbert el Canalla", "Humbert el Humilde", "H. el Carnicero", "el Impasible", "el Vacilante", etc. Pero un denominador común en toda la novela es la concepción negativa y sancionada que H.H. tiene de sí mismo, especialmente con

respecto a su moralidad. Se concibe como un monstruo, un maniático, un pervertido, un asesino, un violador y un ser sucio y patético, entre otras cosas; sin por eso dejar de valorar sus aptitudes intelectuales.

Al igual que su contraparte de la novela argentina, siente que es culpable de haber escindido la niñez de su amada, pero la diferencia entre ambos es que H.H. siente un fuerte arrepentimiento por esto

> nada podía hacer que mi Lolita olvidara la insensata lujuria que le había contagiado. A menos que se me pruebe que en el infinito, importa un comino que una niña (...) llamada Dolores Haze (...) haya sido privada de su niñez por un maniático (p. 308).

En la conducta transgresora de H.H. no hay otro detonador que la voluptuosidad de la nínfula; otra disimilitud que es posible notar, es que las actitudes que los personajes adoptan para acercarse a las ninfas no son parecidas: Ramiro, en cuanto siente que quiere tener relaciones sexuales con Araceli, va y lo hace con determinación, por el contrario, H.H. se siente inseguro y estudia mucho la situación antes de actuar, pensando que la niña puede rechazarlo. Ambos caen en la agresión física, pero mientras uno se arrepiente sintiéndose miserablemente culpable, el otro sólo se "arrepiente", en la medida en que esa conducta afecte su promisorio futuro:

> le di un trémulo revés que la alcanzó en el pómulo duro y cálido. Y después el remordimiento, la punzante dulzura de la expiación entre sollozos, el amor rastrero, la desesperanzada reconciliación (p. 247).

> Pero como Araceli gimoteaba ahora ruidosamente volvió a pegarle, más fuerte y le tapó la cara con la amohada mientras se corría largamente (...) ella se resistió, sí, y él en realidad no debió... pero bueno, mejor no pensar. Perdido por perdido, bien jodido, el polvo más costoso de mi vida, se dijo (1992: 24).

Los dos personajes se convierten en fugitivos por haber matado, aunque por distintas razones: Ramiro perpetra tres asesinatos por miedo y H.H. comete uno por celos y dos por la enajenación que le produce el primero (atropella a dos mujeres después de matar a Clare Quilty). Sólo el profesor recibirá el castigo que la sociedad guarda para este tipo de transgresores: la cárcel; mientras que en *Luna caliente*, se sugiere –mediante un final abierto–

que Ramiro recibirá una penitencia quizás peor: la de vivir eternamente en las garras de la nínfula de la muerte.

Los personajes protagonistas femeninos de ambas novelas son –como se ha dicho anteriormente– nínfulas; Araceli tiene trece años y Lolita tiene entre doce y catorce años, y eligen como amantes a hombres veinte o treinta años mayores que ellas.

Una importante diferencia radica en que, mientras Araceli se enamora de Ramiro, Lolita sólo siente atracción sexual por H.H., la misma que siente por Clare Quilty, o por los cantantes o actores que admira. Otra diferencia consiste en que, aunque ambas están definidas por su libidinosidad, sólo de Lolita conocemos otras experiencias sexuales (anteriores, posteriores y paralelas a las tenidas con H.H.); ella es precoz y promiscua sexualmente, llegando incluso a tener sexo lésbico con su amiga Mona Dahl. La lascivia de Araceli no es menos poderosa que la de la norteamericana, pero parece estar enfocada sólo a su relación masoquista con el abogado.

Los parecidos existentes entre estos personajes nínficos están también en las descripciones que se hacen de ellas; estas descripciones de los personajes femeninos principales son de gran importancia en ambas obras. El sentido y la buena construcción de éstas residen, en buena medida, en cómo son presentadas ambas adolescentes. Araceli es caracterizada con adjetivos como: hermosa, fresca, juguetona, espléndida, joven, hirviente, coqueta, insaciable, astuta, inocente, ardorosa, maligna, infausta, excecrable, etc.; mientras que Lolita es singularizada con los siguientes calificativos: infantil, vulgar, hosca, evasiva, grosera, desafiante, deseable, cambiante, alegre, graciosa, preciosa, impúdica, inocente, desamparada, demoniaca, bella, joven, pura, cruel, astuta, etc. Notable es el parecido entre los adjetivos que se eligieron para definirlas.

Además en estas descripciones, se usan rasgos que enfatizan sus oscuras cualidades seductoras, se destaca la procacidad maléfica que ambas poseen, rasgo que singulariza su condición de nínfulas.

> ...esa chica era el demonio reencarnado; Mefistófeles que vino a cagarme la vida (p. 120).

> Lolita solía visitarme con sus blue jeans sucios, oliendo a huerto y a ninfolandia, chabacana y descarada, oscuramente depravada, con la parte inferior de la camisa desabrochada (1995: 102).

Ambas son también connotadas (con una carga sexista) por sus amantes, como rameras, es decir, aunque las dos son deseadas y usadas sexualmente por éstos, son al mismo tiempo, degradadas al ser calificadas de esta forma, en el caso de *Lolita*, esto resulta bastante incoherente, puesto que se contradice con la marcada veneración que H.H. siente por ella.

> comprendí que la niña, mi niña, se sabía observada, que gozaba con la lujuria de esa mirada y hacía alarde de risas y jugueteos, la perra inmunda y adorada (p. 258).

El personaje principal de la novela de Giardinelli descalifica también a Araceli, pero éste es un rasgo absolutamente coherente con las acciones de éste y que se mantiene a lo largo de toda la novela; por lo tanto no representa una negación, como en el caso antes mencionado.

> Carajo, se dijo, va a ser muy puta y yo seré un cornudo toda la vida, quién le aguanta el tren (1992: 135)

Ambas nínfulas son las mujeres más deseables que estos hombres han conocido, pasando a ser un objeto de deseo ideal y único, y superando cualquier expectativa o experiencia erótica anteriormente vivida.

> Sí, lo calentaba desmesuradamente; lo excitaba hasta perder todo control (...) En su vida había conocido a una mujer tan fogosa, pero... ¡tenía sólo trece años! (p. 134).

> comparaba a Lolita con las demás nínfulas que el parsimonioso azar reunía para mi deleite y juicio antológicos.
> Y hoy, piniéndome la mano en el anheloso corazón, no creo en verdad que ninguna de ellas la superara en su deseabilidad (1995:177).

Se puede afirmar que existe una marcada intertextualidad entre las dos obras estudiadas, por parecidos relativos a cuestiones puntuales y que, más que nada, son una matáfora del poder sexual de la mujer y de la fuerza que éste puede llegar a ejercer, para convertirse en un medio de control y manipulación del macho. En futuras investigaciones, ambas novelas podrían ser analizadas sólo desde este punto de vista, tomando como marco teórico la teoría antifeminista de la socióloga norteamericana Camille Paglia.